

Actuaciones prometedoras frente al cambio climático: la patrimonialización del valle del Darro y la rehabilitación de las acequias de “careo” de Sierra Nevada

Isabel Ordieres Díez | Dpto. de Arquitectura, Universidad de Alcalá de Henares

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4999>

A finales del 2019, poco antes de que se desencadenara la pandemia de la Covid-19, fui invitada por el Patronato de la Alhambra y Generalife a participar en una mesa de debate sobre la influencia de la presión turística y el cambio climático en relación con la conservación y gestión del monumento granadino.

En tan poco tiempo han sucedido vertiginosamente acontecimientos que no dejan dudas del enorme problema al que vamos a tener que enfrentarnos. El fenómeno devastador de la borrasca Filomena, las catastróficas inundaciones centradas, por ahora, en el Levante y sur español, la creciente desertización en amplias zonas de nuestro país, resultan bastante elocuentes.

Ya en 2019 me pareció ineludible tratar el tema del cambio climático y su impacto sobre el patrimonio con una visión lo más holística posible, partiendo del concepto transversal de paisaje cultural. Hoy creo, con mayor firmeza si cabe, que ese es el camino y así lo considero de manera pionera el propio Patronato de la Alhambra y Generalife cuando lo introdujo como estrategia de aproximación para la gestión y conservación en su Plan Director 2007-2015. La idea nuclear que conectaba todas las nuevas medidas a adoptar por este Plan era la de considerar a la Alhambra y el Generalife como parte de un todo, de un amplio territorio que sobrepasaba los propios límites establecidos oficialmente en la declaración monumental, un territorio del que dependía de una manera mucho más profunda e insospechada frente a la habitual y más superficial mirada paisajística.

Las interrelaciones de los factores ecológicos y medioambientales se fueron asumiendo gracias a los trabajos y

estudios de especialistas desde los más variados campos interdisciplinares. El tema del agua pasó, de esta manera, a cobrar cada vez mayor protagonismo y, por tanto, todo lo relativo a la red hidráulica histórica de la que se surte el recinto de la Alhambra. Su regadío, el agua de sus fuentes y estanques han dependido siempre de la Acequia Real, construida en el siglo XIII, que se surtió del agua proveniente del río Darro, cuyo cauce serpentea por debajo de la colina de la Sabika, donde se enclava la fortaleza de la Alhambra, y la separa del barrio del Albaicín. En 2017 se consiguió la declaración del valle del Darro (en los términos municipales de Beas de Granada, Granada y Huétor Santillán) dentro de la tipología de zona patrimonial.

Gracias a esta nueva metodología de acercamiento, que aceptaba la realidad dinámica de este territorio patrimonializado, se pudo realizar un diagnóstico claro de los problemas que aquejaban a toda la zona.

Las soluciones pasaban por la necesidad de implicar a las administraciones, tanto autonómica como locales, por ser temas de su competencia. Hablamos, por ejemplo, de la gestión de las aguas residuales de ciertos núcleos de poblamiento que están contaminando gravemente el Darro —y con ello todo el agua que llega a la Alhambra— o de cómo revertir la despoblación de las riberas del Darro, antes eficientemente cultivadas, que están provocando, entre otras consecuencias negativas, el abandono del mantenimiento de los barrancos y la colmatación vegetal de dichas riberas y del cauce, algo muy peligroso en caso de crecidas súbitas, especialmente en estas zonas de terreno bastante inestable. Sin embargo, las noticias de la prensa nos indican que

muchas de estas actuaciones, que deberían haberse hecho de manera urgente, no acaban de acometerse.

En algunas Escuelas de Arquitectura, se están aplicando programas informáticos de simulación de riesgos, como, por ejemplo, en la Universidad Roma Tre, que estudian posibles desbordamientos del río Tíber a su paso por la ciudad con el fin de intentar calibrar futuros planes de prevención. Esta es una de las herramientas de análisis, como otras muchas impensables hace décadas, que tenemos que poner ya en marcha. La crisis que se inició en el 2008 no ha ayudado a la financiación de este tipo de actuaciones, pero, lo que está por venir, nos obliga a ello.

En estrecha relación con la gestión de los recursos hídricos y la creciente desertización —la otra cara del mismo fenómeno provocado por el cambio climático—, se ha puesto en marcha una iniciativa, en mi opinión ejemplar y muy esperanzadora por lo que implica de cambio de actitud, de recuperación de acequias. Me refiero en concreto al proyecto MEMOlab, coordinado desde la Universidad de Granada y financiado con fondos europeos, de recuperación del sistema de riego por “acequias de careo” en la zona de Sierra Nevada, que se encontraban en trance de desaparecer por abandono o degradación de su mantenimiento. Este sistema acequero, desarrollado en zonas de alta montaña, se ideó para recoger el agua de las lluvias y el deshielo con el fin de infiltrarla en el suelo a la espera de liberarla y recargar los acuíferos en los momentos de mayor necesidad. Gusta definirse como “siembra” de agua, y demostraría un conocimiento empírico admirable del comportamiento geológico de esa zona. Su uso está considerado uno de los más antiguos de Europa, pues se remontaría a la etapa romano-visigoda aunque tuvo su mayor perfeccionamiento con los árabes.

Iniciativas tan magníficas son indicios de que estos saberes anónimos colectivos, hoy considerados patrimoniales, podrían convertirse en referentes en la lucha contra los efectos provocados por el cambio climático. Generar en un público cada vez mayor, especialmente infantil y juvenil, el interés por todo ello, es fundamen-



Colina de la Sabika, donde se enclava la fortaleza de la Alhambra (Granada) | foto Isabel Ordieres Díez



Valle del Darro | foto Øyvind Holmstad

tal. En este sentido, podría también ser muy prometedor para la formación de futuros profesionales, la creación del Centro de Paisaje y Jardinería, contemplado en el Plan Director de la Alhambra y Generalife, que actuaría como catalizador para la recuperación de esta herencia cultural tan necesaria en la toma de consciencia del impacto del hombre sobre el territorio y de su posicionamiento ante el cambio climático.